



ENERO 2014

228

**CUADERNOS
DE DIFUSION
DEL MARXISMO
LENINISMO
MAOISMO**

SUPLEMENTO

hoy

servir al pueblo

Semanario del
Partido Comunista
Revolucionario
de la Argentina

Lenin

Los revolucionarios y las instituciones burguesas

Presentación



Un tema en debate se replantea hoy entre los revolucionarios, que puede englobarse en lo que se llamó genéricamente a principios del siglo XX, como el problema de la “utilización de las posibilidades legales” dentro del régimen burgués. Es decir, la utilización del Parlamento, de los sindicatos, de las cooperativas, etc., desfigurada por los renegados del marxismo al extremo de sostener que a través de ellos se puede lograr cambios de fondo sin cambiar el carácter del Estado, o la negativa a participar en ellas como necesidad y en función de la lucha revolucionaria.

*En distintas ediciones de nuestros Cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo hemos publicado trabajos relacionados con este debate, en particular los de Lenin: 156-157 **Sobre la cooperación** (1 y 2), 180-181 **Sobre el sindicalismo** (1 y 2), 191-192 **Sobre el antiparlamentarismo** (1 y 2), 198-199 **Los revolucionarios y las elecciones** (1 y 2).*

*Aquí reproducimos extractos de textos de Lenin sobre algunos de los debates en los años 1919 y 1920, basándose en la experiencia de otras revoluciones y de la propia en Rusia donde triunfó la revolución en noviembre de 1917, que produjo el reemplazo del parlamento burgués por los soviets (consejos de diputados obreros, soldados, campesinos y cosacos). Ver: **La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo** (Lenin: **Obras Completas**, tomo 31). ■*

Lenin

Las tareas de la III Internacional

14 de julio de 1919 (*Extractos*)

► Se dice que la II Internacional ha muerto después de una ignominiosa bancarrota, pero esto hay que saber entenderlo. Lo que ha caído en bancarrota, lo que ha muerto, es el oportunismo, el reformismo, el socialismo pequeñoburgués. Pues a la II Internacional le cabe el mérito histórico de haber realizado una obra εἰς αἰῶν (“para siempre” en griego), de la que ningún obrero consciente renegará jamás, a saber: la creación de las organizaciones obreras de masas, cooperativas, sindicales y políticas, la utilización del sistema parlamentario burgués y, en general, de todas las instituciones de la democracia burguesa, etc.

Para derrotar de hecho al oportunismo, que llevó una muerte ignominiosa a la II Internacional, con el fin de realmente ayudar a la revolución, es necesario:

Primero. Desarrollar toda la propa-

ganda y agitación desde el punto de vista revolucionario, por oposición a las reformas, esclareciendo sistemáticamente a las masas esta contraposición, tanto en teoría como en la práctica, en todos y cada uno de los pasos de la actividad parlamentaria, sindical, cooperativa, etc. No renunciar en ningún caso (salvo en ocasiones especiales, a título de excepción) a aprovechar el parlamentarismo y todas las “libertades” de la democracia burguesa, no renunciar a las reformas, pero considerándolas **sólo** como un **resultado accesorio** de la lucha de clases revolucionaria del proletariado. Ni uno solo de los partidos de la Internacional “de Berna” [conferencia de partidos chovinistas y centristas con la intención de reconstituir la II Internacional luego de su bancarrota durante la I Guerra Mundial] da satisfacción a esta exigencia. Ni uno solo da muestra de compren-

der como debe desarrollar **toda** la propaganda y la agitación, esclareciendo la **diferencia** que media entre las reformas y la revolución, y cómo hay que educar **inquebrantablemente en la revolución**, tanto al partido como a las masas.

Segundo. Combinar el trabajo legal y el trabajo **clandestino**. Los bolcheviques siempre han enseñado esto, pero de un modo especialmente tenaz durante los años de la guerra del 14 al 18. De ello se reían los cabecillas del vil oportunismo, presumidos exaltadores de la “legalidad”, la “democracia” y la “libertad” de los países y repúblicas de Europa occidental, etc. Pero ahora sólo los granujas descarados que engañan a los obreros con frases pueden negar la razón que tenían los bolcheviques. No hay en el mundo un solo país, ni la más adelantada y “libre” de las repúblicas burguesas, donde no impere el terror de la burguesía, donde no se haya proscrito la libertad de agitación a favor de la revolución socialista y la labor de propaganda y organización de las masas en este mismo sentido. Los partidos que hoy no reconozcan esto, y no desarrollen un trabajo **clandestino** sistemático y en todos los aspectos, a pesar de las leyes de la burguesía y de los parlamentos burgueses, son partidos de traidores y granujas, que engañan al pueblo con el reconocimiento verbal de la revolución. El puesto de esos partidos está en la Internacional amarilla “de Berna”. En la Internacional Comunista no hay lugar para ellos. (...)

Quinto. La mayor de las hipocresías es este fenómeno típico de los partidos afiliados a la Internacional “de Berna”: reconocer de palabra la revolución y vestirse ante los trabajadores con elegantes frases en las que reconocen la revolución, mientras que de hecho se comportan como puros reformistas ante todos los gérmenes, indicios y manifestaciones de crecimiento de la revolución, tales como todas las acciones de las masas encaminadas a romper la legalidad burguesa, las acciones que se salen de los marcos de la legalidad: por ejemplo las huelgas de masas, las manifestaciones callejeras, las protestas de los soldados, los mítines de las tropas, la difusión de hojas volantes de propaganda en los cuarteles y campamentos, etc.

Si preguntamos a cualquiera de los cabecillas de la Internacional “de Berna” si su partido desarrolla una labor sistemática de este tipo, nos contestará, bien con frases evasivas, destinadas a encubrir la ausencia de tales actividades y la inexistencia de una organización y su aparato adecuado para desarrollarlas, o bien con declamaciones contra el “putchismo” (la tendencia a organizar golpes o sediciones), contra el “anarquismo”, etc. Y en esto consiste precisamente la traición que la Internacional “de Berna” comete contra la clase obrera y su paso efectivo al campo de la burguesía. ■





Lenin en la 3ª Internacional. "No renunciar en ningún caso (salvo en ocasiones especiales, a título de excepción) a aprovechar el parlamentarismo y todas las "libertades" de la democracia burguesa, no renunciar a las reformas, pero considerándolas sólo como un resultado accesorio de la lucha de clases revolucionaria del proletariado".

Lenin

Carta a Silvia Pankhurst¹

28 de agosto de 1919 (*Extractos*)

► La crítica del parlamentarismo en Europa y en América se revela con mucha frecuencia, cuando viene del campo anarquista y anarcosindicalista, como una crítica falsa, ya que estas corrientes rechazan **toda participación** en las elecciones y en las actividades parlamentarias. Es sencillamente una manifestación de la falta de experiencia revolucionaria. Nosotros, los rusos, hemos vivido dos grandes revoluciones en el siglo XX y sabemos bien qué importancia puede tener y tiene de hecho el parlamentarismo en cualquier período revolucionario en general, y en particular, **directamente en tiempos de revolución**. Los parlamentos burgueses deben ser suprimidos y

sustituidos por instituciones soviéticas. Esto es indiscutible. Es indiscutible ahora, después de la experiencia de Rusia, de Hungría, de Alemania y otros países, que tal cosa **ocurrirá necesariamente** en el transcurso de la revolución proletaria. De aquí que sea un deber **incondicional** del obrero que desee ser revolucionario en los hechos preparar sistemáticamente a la masa obrera para ello, esclarecer de antemano ante ella lo que significa el poder soviético, hacer en torno de esto labor de propaganda y agitación entre los obreros. Ahora bien, nosotros en Rusia, realizamos **esta** tarea actuando también en la palestra parlamentaria. En un parlamento falsificado como la Du-

1. **Silvia Pankhurst:** personalidad política inglesa, que en 1919 ingresó al Partido Comunista. Escribió una carta a Lenin pidiéndole su opinión sobre el problema de la participación en el Parlamento.

ma zarista y terrateniente, nuestros representantes supieron hacer una propaganda revolucionaria y republicana. De la misma manera se puede y debe **hacer propaganda soviética** en los parlamentos burgueses, dentro de ellos.

Tal vez en tal o cual país parlamentario no sea fácil conseguir esto de golpe. Pero este es otro problema. No cabe duda que esta táctica acertada deben asimilarla los obreros revolucionarios de todos los países. Y si el partido obrero es realmente **revolucionario**, si es realmente **obrero** (es decir, si está vinculado a la masa, a la mayoría de los trabajadores, a las **capas profundas** del proletariado, y no sólo a su capa superior), si es realmente un **partido**, es de-

cir, una **organización** fuerte, y seriamente coherente de la **vanguardia revolucionaria**, capaz de mantener la lucha revolucionaria entre las masas por todos los medios posibles; si se dan todas estas condiciones, lo más probable es que un partido así sepa tener en la mano a **sus** parlamentarios, hacer de ellos auténticos propagandistas revolucionarios, a la manera de Karl Liebknecht, y no oportunistas corruptores del proletariado con los procedimientos de la burguesía, con las costumbres e ideas de la burguesía y con la carencia burguesa de ideas. ■



Lenin en 1917. "Combinar el trabajo legal y el trabajo clandestino. Los bolcheviques siempre han enseñado esto, pero de un modo especialmente tenaz durante los años de la guerra del 14 al 18".



Lenin hablando ante los soviets. "Nosotros, los rusos, hemos vivido dos grandes revoluciones en el siglo XX y sabemos bien qué importancia puede tener y tiene de hecho el parlamentarismo en cualquier período revolucionario en general, y en particular, directamente en tiempos de revolución".

Lenin

Saludo a los comunistas italianos, franceses y alemanes

10 de octubre de 1919 (*Extractos*)

► El partido de Kautsky (o “independientes”) se está hundiendo y se descompone, y perderá indefectible y rápidamente, arrastrado por las discrepancias entre la masa revolucionaria de sus miembros y sus “jefes” contrarrevolucionarios.

El Partido Comunista, en cambio, se temple y fortalece, pasando (en esencia) por las mismas discrepancias por las que debió pasar en su época el bolchevismo.

Las discrepancias entre los comunistas alemanes giran, según puedo apreciar, en torno del problema de la “utilización de las posibilidades legales” (para emplear la terminología de los bolcheviques en los años 1910-1913), de la utilización del Parlamento bur-

gués, de los sindicatos obreros reaccionarios, de la “ley sobre los consejos de empresa”, desfigurados por los de Scheidemann y los de Kautsky, de la participación en esta clase de instituciones o su boicot.

Nosotros, los bolcheviques rusos, conocimos precisamente esta clase de discrepancias en los años 1906 y 1910-1912. Y vemos con claridad que muchos jóvenes comunistas alemanes se acusa, pura y simplemente, la inexperiencia revolucionaria. Si hubiesen vivido un par de revoluciones burguesas (1905 y 1917), no preconizarían en forma tan incondicional una política de boicot, no caerían de vez en cuando en los errores del sindicalismo.

Estamos ante una enfermedad pro-

pia del crecimiento. Pasará cuando el movimiento crezca, cosa que está haciendo magníficamente. Pero contra estos errores manifiestos es preciso luchar de modo abierto, procurando no exagerar las discrepancias, pues todos deben ver con claridad que en un futuro no lejano la lucha por la dictadura del proletariado, por el poder soviético, eliminará la mayor parte de estas divergencias.

Tanto desde las posiciones de la teoría marxistas como desde el punto de vista de la experiencia de tres revoluciones (la de 1905, la de febrero de 1917 y la de octubre de 1917), considero indiscutiblemente erróneo renunciar a participar en el parlamento burgués, en los sindicatos obreros reaccionarios, en el “consejo” obrero reaccionario, desfigurado por los Scheidemann, etc.

A veces, en casos aislados y en determinados países, el boicot puede ser acertado, como lo fue, por ejemplo, el dirigido por los bolcheviques contra la Duma zarista en 1905. Pero los mismos bolcheviques participaron en la Duma de 1907, mucho más reaccionaria y abiertamente contrarrevolucionaria. Los bolcheviques participaron en las elecciones a la Asamblea Constituyente burguesa en 1917, y en 1918 la hemos disuelto, con gran espanto por parte de los demócratas filisteos, de los Kautsky y demás renegados del socialismo. Participamos en los sindicatos obreros reaccionarios, netamente men-

cheviques, que en nada desmerecían (en cuanto a contrarrevolucionarios) con respecto a los más infames y reaccionarios sindicatos de Legien en Alemania. Incluso ahora, dos años después de la conquista del poder del Estado, no hemos terminado aún la lucha contra los restos de los sindicatos mencheviques (es decir, partidarios de Scheidemann, de Kautsky, de Gompers, etc.): ¡tan largo es este proceso! ¡Y tan grande es, en algunos lugares o en algunas profesiones, la influencia de las ideas pequeñoburguesas!

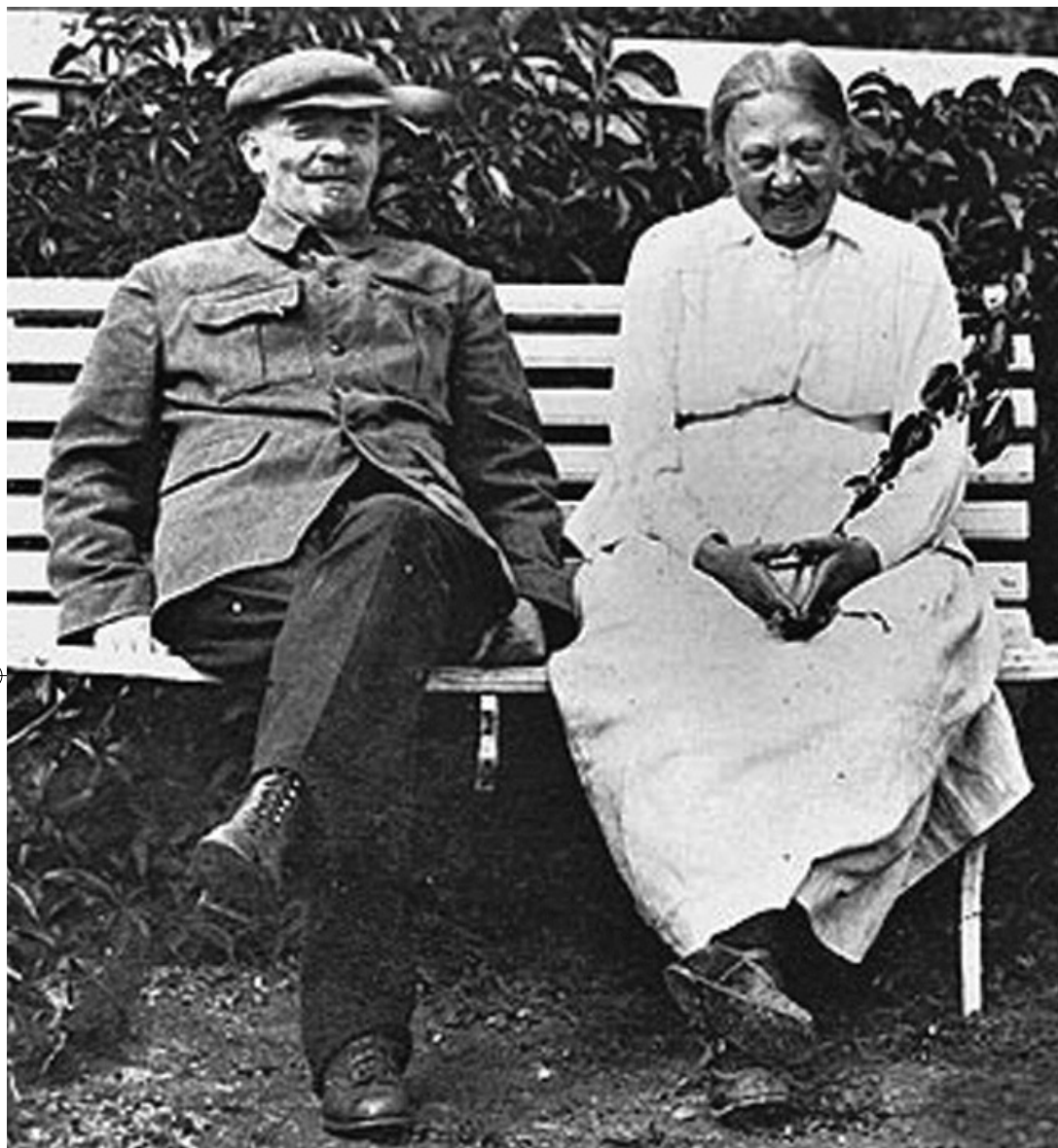
Antes éramos minoría en los soviets, en los sindicatos y en las cooperativas. A fuerza de trabajos y luchas prolongadas –tanto **antes** de la conquista del poder político **como después**– logramos, primero la mayoría en **todas** las organizaciones obreras, más tarde en las no obreras, y por último en las de los pequeños campesinos.

Solo los canallas o los tontos pueden pensar que el proletariado tiene que empezar por conquistar la mayoría en elecciones llevadas a cabo **bajo el yugo de la burguesía**, bajo el **yugo de la esclavitud asalariada**, para pasar luego a la conquista del poder. Este es el colmo de la estupidez o de la hipocresía, la suplantación de la lucha de clases y la revolución por una votación efectuada bajo el viejo régimen, bajo el viejo poder. ■





Lenin. "En un parlamento falsificado como la Duma zarista y terrateniente, nuestros representantes supieron hacer una propaganda revolucionaria y republicana. De la misma manera se puede y debe hacer propaganda soviética en los parlamentos burgueses, dentro de ellos".



Lenin con su compañera Krupskaya. "En casos aislados y en determinados países, el boicot puede ser acertado, como lo fue, por ejemplo, el dirigido por los bolcheviques contra la Duma zarista en 1905. Pero los mismos bolcheviques participaron en la Duma de 1907, mucho más reaccionaria y abiertamente contrarrevolucionaria".

Lenin

La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo (ANEXO)

12 de mayo de 1920 (*Extractos*)

I. LA ESCISION DE LOS COMUNISTAS ALEMANES

La escisión de los comunistas en Alemania es un hecho consumado. Los “izquierdistas” u “oposición de principio” han constituido un “Partido Comunista Obrero” aparte, opuesto al “Partido Comunista”. En Italia, las cosas conducen también, al parecer, a la escisión; y digo al parecer porque no poseo más que dos números complementarios (los números 7 y 8) del periódico de izquierda *Il Soviet*, en el cual se discute abiertamente la posibilidad y la necesidad de la escisión y se habla también de un congreso de la fracción de los “abstencionistas” (o boicotistas, es decir adversarios de la participación en el parlamento), fracción que hasta ahora forma parte del Partido Socialista Italiano.

Puede temerse que la escisión de los

“izquierdistas”, de los antiparlamentarios (en parte también antipolíticos, adversarios de un partido político y de la acción en los sindicatos) se convierta en un fenómeno internacional, como la escisión de los “centralistas” (o kautskianos, longuetistas, “independientes”, etc.). Admitamos que sea así. Siempre es preferible una escisión a una situación confusa que obstaculice el desenvolvimiento ideológico, teórico y revolucionario del Partido, su maduración y su trabajo práctico, armónico y realmente organizado, que prepara realmente la dictadura del proletariado.

Dejemos a los “izquierdistas” que se pongan a prueba prácticamente en el terreno nacional e internacional, dejémosles en libertad de preparar (y después realizar) la dictadura del proletariado, sin un partido estrictamente

centralizado que tenga una disciplina férrea, sin saber dominar todos los sectores, ramos y variedades de la actividad política y cultural. La experiencia práctica les enseñará rápidamente.

Lo único que hay que hacer es consagrar todos los esfuerzos a que la escisión de los “izquierdistas” no dificulte, o dificulte lo menos posible, la fusión necesaria inevitable, en un futuro próximo, en un solo partido de todos los que toman parte en el movimiento obrero y son partidarios sinceros y de buena fe del Poder de los Soviets y de la dictadura del proletariado. En Rusia ha sido una gran dicha para los bolcheviques el que hayan podido disponer de quince años de lucha sistemática y acabadada contra los mencheviques (es decir, los oportunistas y “centristas”) y con-

tra los “izquierdistas” mucho antes de la lucha directa de las masas por la dictadura del proletariado. En Europa y América este trabajo hay que efectuarlo ahora “a marchas forzadas”. Algunos individuos, sobre todo entre los pretendientes derrotados al papel de caudillos, pueden (si no tienen bastante espíritu de disciplina proletaria y “franqueza consigo mismos”) obstinarse largo tiempo en sus errores; pero las masas obreras, cuando llegue el momento, se unirán fácil y rápidamente y se agruparán con todos los comunistas sinceros en un partido único, capaz de implantar el régimen de los Soviets y la dictadura del proletariado*.



* Sobre la cuestión de la fusión futura de los comunistas “de izquierda”, de los antiparlamentarios, con los comunistas en general, haré notar lo que sigue: En la medida en que me ha sido posible leer los periódicos de los comunistas “de izquierda” y de los comunistas en general en Alemania, los primeros tienen la ventaja de que saben realizar la agitación entre las masas mejor que los segundos. Había observado algo análogo –aunque en menores proporciones y en algunas organizaciones locales aisladas, y no en todo el país– en la historia del Partido bolchevique. Por ejemplo, en 1907-1908 los bolcheviques “de izquierda” en algunos sitios, a veces, llevaron a cabo su agitación entre las masas con más éxito que nosotros. Esto se explica en parte porque con una táctica de “simple” negación es más fácil abordar a las masas en un momento revolucionario o cuando está todavía vivo el recuerdo de la revolución. Sin embargo, esto no prueba la justeza de tal táctica. En todo caso, es indudable que **el partido comunista** que quiera ser realmente el destacamento avanzado, la vanguardia **de la clase** revolucionaria del proletariado, y que quiera además aprender a dirigir a las amplias **masas**, no sólo proletarias sino también no proletarias, a las masas de trabajadores y explotados, debe saber realizar la propaganda y efectuar la organización y la agitación del modo más accesible, más comprensible, más claro y vivo, tanto en las barriadas obreras de las ciudades como en el campo (nota de Lenin en el texto, **hoy**).



Otto Vargas, secretario general del Partido Comunista Revolucionario de la Argentina, en el brindis central por el 46 aniversario del PCR, 6/1/2014. "Este capitalismo salvaje, brutal, que oprime a miles de millones en este mundo globalizado, inevitablemente será barrido de la faz de la tierra como pasó con el feudalismo y el esclavismo".

cuadernos de difusión del marxismo-leninismo-maoísmo



Otros textos de Lenin en esta colección

1 Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo / 3 Sobre el Estado / 6 El imperialismo / 9 Sobre el Partido / 11 La Juventud / 14 Las elecciones y la dictadura del proletariado / 17 La Comuna de París / 18 El movimiento de mujeres / 22 La prensa partidaria / 23 El problema agrario / 26 Dos tácticas / 32 Sobre la dialéctica / 35 La revolución rusa / 46 Las mujeres y la revolución / 50 La insurrección / 54 El marxismo y la insurrección / 55 La guerra de guerrillas / 59 Sobre el programa / 63 La doctrina de Marx / 64 La economía marxista / 65 El socialismo / 68 Ejército revolucionario y gobierno revolucionario / 72 Las armas / 75 La milicia popular / 81 El "izquierdismo" / 82 Los compromisos / 87 Tesis de Abril / 90 Marxismo y revisionismo / 92 El Estado comuna / 93 La dictadura / 94 Ante la catástrofe / 103 La transición al comunismo / 104 El problema nacional / 105 Situación revolucionaria / 106 ¿Qué hacer? / 107 La organización / 108 Partido y clase / 111 La mujer / 123 La flexibilidad /

Ultimos Cuadernos publicados

150 **Gramsci**: Espontaneidad y conciencia / 151 **Mao**: Temas filosóficos / 152-153: **Guevara**: Marx y Engels (I y II) / 154-155: **O. Vargas**: Los ignorados (I y II) / 156-157 **Lenin**: Sobre la cooperación (I y 2) / 158 **Marx-Engels**: Manifiesto del Partido Comunista / 159 **Marx**: Crítica al programa de Gotha (1) / 160-161 **O. Vargas**: Somos el partido del comunismo (1 y 2) / 162 **Marx**: Crítica al programa de Gotha (2) / 163 **Mao**: Las clases en el campo / 164 **Guevara**: La transición socialista / 165 **Mao**: Contra el culto a los libros / 166 **Mao**: La transición socialista / 167-168 **Mao**: El frente único (1 y 2) / 169 **Engels**: Economía Política / 170 **Gramsci**: La caída de la tasa de beneficio / 171 **Mao**: La unidad del Partido / 172 **Myrdal**: China: La revolución continuada / 173 **Mao**: Como tratar los errores / 174 **O. Vargas**: La lucha de ideas / 175 **P.C. de China**: Dos caminos en el socialismo / 176-177 **N. Podvoiski**: Lenin y la insurrección / 178 **Lenin**: Los revolucionarios y los compromisos / 179 **PCR**: El clasismo revolucionario / 180-181 **Lenin**: Sobre el sindicalismo (1 y 2) / 182 **Mao**: Corrijamos las ideas y métodos erróneos / 183-184-185-186 **Lenin**: El Estado y la revolución (1, 2, 3 y 4) / 187-188 **PCR**: El carácter de la revolución (1 y 2) / 189-190 **Serge**: Sobre la represión (1 y 2) / 191-192 **Lenin**: Sobre el antiparlamentarismo (1 y 2) / 193-194 **PCR**: La rebelión agraria (1 y 2) / 195 **Guevara**: La conciencia revolucionaria / 196-197 **Vargas**: El marxismo y la revolución argentina / 198-199 **Lenin**: Los revolucionarios y las elecciones (1 y 2) / 200 **Lenin**: Los revolucionarios y los pactos electorales / 201 **Lenin**: Organización sindical y organización revolucionaria / 202-203 **Mao**: Combatir las frases hechas del Partido (1 y 2) / 204 **Engels**: El origen de las clases / 205 **Engels**: El origen del Estado / 206 **Mao**: Las tareas de la revolución / 207 **O. Vargas**: Che: un coloso de la revolución / 208 **Mao**: La reforma agraria y el movimiento de masas / 209-210 **O. Vargas**: La importancia del movimiento campesino (1 y 2) / 211 **Zhou Enlai**: Tareas de la revolución china / 212 **Zhou Enlai**: Protagonistas de la revolución china / 213 **Marx**: Salario, inflación y crisis / 214 **Stefan Zweig**: Lenin y el tren sellado / 215 **PCR**: Crítica del capitalismo dependiente / 216 **PCR**: El camino de la revolución / 217 **O. Vargas**: Los aportes de Mao Tsetung (1) / 218 **O. Vargas**: Los aportes de Mao Tsetung (2) / 219 **Guevara**: Debates sobre economía política / 220 **Lenin**: Biografía de Carlos Marx / 221 **Lenin**: Biografía de Federico Engels / 222 **Krupskaja**: Aprendamos de Lenin / 223 **Marx**: El método de la economía política / 224 **Mao/Lenin**: Sobre el estudio / 225 **Mao**: La construcción del Partido Comunista / 226 **Mao**: Atender las necesidades de las masas / 227 **Dimitrov**: Sobre los militantes

Pídalos a su
distribuidor.
Los miércoles
en su kiosco.

hoy

SERVIR AL PUEBLO

SEMANARIO DEL PARTIDO COMUNISTA
REVOLUCIONARIO DE LA ARGENTINA